

Octubre, 2009

NUEVO ARTICULO PARA CAPGRÒS

RELACIÓN CON LA ENFERMEDAD

Cuando la enfermedad aparece en la vida de una persona toda ella queda trastornada. Es como si hubiera ocurrido algo que no podía pasar. Nadie suele plantearse la posibilidad de caer enfermo, no entra dentro de la normalidad cuando en realidad la enfermedad forma parte de la vida igual que la salud. Todos caeremos enfermos en un momento u otro, de una enfermedad más leve o más grave.

Aunque no todas las enfermedades son iguales, algunas de ellas han sido o son muy temidas porque están investidas de un halo terrorífico, son las enfermedades sinónimo de muerte inminente y de sufrir una especie de maldición.

Desde el siglo XIX hasta nuestros días son tres las que tienen esta categoría por encima de todas las demás: en el XIX era la tuberculosis, en el siglo XX el cáncer y algo más tarde el sida. En la actualidad la tuberculosis ha perdido importancia porque se da menos y porque es curable. El sida por otro lado tiene vías de contagio muy determinadas y, salvo contadas excepciones, las personas con riesgo de padecerla se encuentran en círculos definidos.

Es el cáncer la maldición generalizada de nuestro tiempo, cada vez se da con más frecuencia y es como una espada de Damocles pendiente sobre nuestras cabezas; cualquiera puede ser candidato a tenerlo y cuando aparece el diagnóstico la impresión es que la vida se ha acabado.

Pero podríamos decir que cada vez menos es así; la detección precoz de la enfermedad es casi determinante para superarla, razón por la que se han incrementado los controles y exámenes preventivos. También son importantes la actitud del enfermo, sus ganas de luchar por la vida, la esperanza en su recuperación y su fortaleza psíquica.

Hoy en día hay muchos tratamientos médicos para luchar contra el cáncer y se ha de recurrir a todos lo disponible en esta batalla desigual, pero también es conveniente apelar a otros recursos que pueden ayudar a la persona que se encuentra en tan dolorosa situación.

En muchas ocasiones hay instaurado como un pacto de silencio alrededor del enfermo de cáncer, incluso él mismo evita hablar de su enfermedad y se suelen utilizar toda clase de eufemismos para referirse a ella. Esta actitud no es la mejor porque lo que se consigue con ella es un gran incremento de la angustia y la soledad en que la persona se encuentra con su padecimiento.

La atención psíquica es necesaria para ayudar a estos pacientes a tener un lugar en que poder hablar con total libertad de los sentimientos y emociones que le despiertan su estado.

Es innegable la continua interacción e influencia entre el cuerpo y la mente; no son entidades separadas sino que forman parte de un todo que constituye el ser humano. Dado lo cual cuando hay un padecimiento ya sea físico o psíquico es todo el ser quien queda comprometido en una situación dolorosa, desequilibrante y destructiva que requiere poder disponer de la atención profesional que facilite elaborar esas vivencias.

Los médicos saben bien que la disposición emocional de un paciente influye en el resultado de los tratamientos que se le aplican, cuanto mejor sea esta disposición mayores probabilidades tendrá de beneficiarse de los procesos curativos.

También la familia del enfermo de cáncer vive de forma angustiosa el proceso, la espera mientras se suceden los tratamientos, la incógnita de la evolución, etc. Y ellos también precisan un soporte psíquico que les ayude a asimilar las circunstancias y a sostener su función de apoyo al familiar enfermo.